Noticia

Miguel Maldonado

La mayoría no pasa del doceavo y muere, pero sí pasan de mano en mano sin que nadie las guarde. Se les acusa de oligárquicas y a punto de extinguirse nadie las salva. Sin embargo seducen y a alguien se le ocurre volver a fundarlas, las revistas.

México, 24 de noviembre, fecha en que iniciará la Feria del Libro de Guadalajara, acaso la más importante de habla hispana. Se embalan libros y se preparan los editores como quien se da un último peinazo frente al espejo retrovisor antes de salirse del auto. Los escritores ensayan artilugios verbales y guardan la esperanza de apalabrar otra publicación. Todos se encuentran en el camerino haciendo gárgaras antes de que comience la función. En esta ocasión, el homenaje se lo lleva Colombia, o mejor dicho: las letras colombianas. Gabriel García Márquez, Jorge Volpi e Ignacio Padilla acompañarán a Álvaro Mutis en su homenaje. Así pues, presentaciones y festejos mil que sería ocioso e imposible enlistar en este texto. Será mejor centrarse en un evento: se presenta en la Feria de Guadalajara el número nueve de la revista *Revuelta*. En este número escriben cuatro miembros de una terna de revistas colombianas sobre la manía de hacer una revista, participan *Gatopardo, Malpensante, Arquitrave* y *Número*. Parafraseando el prólogo de Borges, este ejemplar de *Revuelta* es una revista de revistas. Revista al cuadrado. O más bien, por el formato, revista al rectángulo. Revista que se ve a sí misma desde sus ángulos. Que pasa revista. Lo propio haré en este caso, justo antes de darme la última polvoreada de mejillas y presentar este número nueve en Guadalajara, intentaré esbozar los porqués de editar una revista.

Sobre la réplica

¿Que acaso no es mejor publicar un libro o compilar artículos y publicar un texto, que hacer una revista pasajera, pasajera porque el número saliente desplaza al anterior? En cambio el libro se cuece lentamente. La revista ha de ser leída casi en una sentada a fin de que no nos gane la salida del próximo número, esta velocidad, por llamarla de alguna manera, permite que también la respuesta sea apresurada. No es casualidad que algunas revistas tengan una sección de cartas del lector. Liberada de la lentitud, la revista fomenta la réplica espontánea. El sentido contestatario está a flor de piel.

Sobre los adelantos

Nada más futurista en los géneros editoriales que una revista. Incluso los libros a medio camino entre el punto final y algunos párrafos faltantes caben en una revista. Se publican adelantos que preparan al lector, se generan expectativas, se atisban correcciones. Lo publicado en una revista es un ensayo, ejercicios preparativos que, de alguna manera, revelan el camino iniciático del autor, hay un rasgo de inocencia en las revistas que si no reflejan el trabajo depurado que se supone debe tener un libro, sí muestran un autor más cercano. Por ello no sorprende que los primeros acercamientos del lector con un determinado autor surge a partir de una revista, allanan el camino de los escritores. Su adelanto es inocencia, inmadurez, pero también es visión, es futuro. Inmadurez y sabiduría juntas.

Sobre el trabajo en equipo

Pocos trabajos literarios requieren de tal sinergia. Maquinaría de reloj que a un tiempo prepara ilustraciones, revisa textos y prueba papel. En las revistas se regresa a la vieja tradición donde el autor también es librero, del escritor solitario se pasa a las discusiones de grupo. Cuál es primer texto, qué va de portada, está muy flojo el inicio. Y en estas disquisiciones se gesta una solidaridad parecida, o quizá igual, a la amistad entrañable. Convivio que rompe con las soledades de uno